

## LA EPIGRAFÍA IBÉRICA EMPORITANA: BASES PARA UNA RECONSIDERACIÓN\*

Javier Velaza

La única presentación de conjunto de la epigrafía de Empúries es la que llevó a cabo Martín Almagro en el año 1952.<sup>1</sup> El libro tenía la ventaja de proporcionar un *corpus* completo de las inscripciones emporitanas ibéricas, griegas y latinas conocidas hasta aquel momento, pero, en última instancia, no suponía una consideración global del hecho epigráfico con independencia de la lengua en la que viniera escrito el texto. De hecho, la propia estructuración en tres capítulos autónomos y escasamente interrelacionados y su misma ordenación obedecen, aun implícitamente, a la doctrina imperante en su tiempo: las inscripciones ibéricas, griegas y romanas se consideraban como el producto de tres culturas diferentes que, sin mayores precisiones cronológicas, se habían sucedido en el tiempo las unas a las otras.

Por otra parte, el catálogo de Almagro ha sido superado en el medio siglo transcurrido por los nuevos hallazgos y la evolución del estado de los conocimientos, tanto en lo tocante a las inscripciones ibéricas como a las griegas y las latinas. En el momento actual, para cada uno de estos ámbitos hay que recurrir a instrumentos bibliográficos distintos. Las inscripciones ibéricas conocidas hasta el año 1988 fueron recogidas por Jürgen Untermann en el volumen III de sus *Monumenta Linguarum Hispanicarum*:<sup>2</sup> su número ascendía entonces a 23, de las cuales 4 estaban escritas sobre soportes pétreos, 2 sobre plomo y el resto sobre diferentes tipos de *instrumenta*. Al repertorio de Untermann hay que añadir, sin embargo, algunos hallazgos posteriores de gran interés, como el plomo publicado por Sanmartí<sup>3</sup> y cuatro inscripciones sobre soporte pétreo, algunas aún inéditas, a más de un número indeterminado de esgrafiados sobre cerámica.<sup>4</sup> Para las inscripciones roma-

---

\* Quiero dejar constancia de mi gratitud al Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries y en particular a su Director el Dr. Xavier Aquilué por haberme facilitado con la generosidad de siempre el acceso a los materiales ibéricos de Empúries.

<sup>1</sup> M. Almagro, *Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas*, Barcelona 1952.

<sup>2</sup> J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. III. Die Iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.

<sup>3</sup> E. Sanmartí, "Una carta en lengua ibérica, escrita sobre plomo, procedente de Emporion", *RAN* 21 (1990), pp. 95-113.

<sup>4</sup> X. Aquilué - J. Velaza, "Nueva inscripción ibérica ampuritana", *Palaeohispanica* 1 (2001), pp. 277-289.

nas, el instrumento obligado es el volumen III de las *Inscriptions Romaines de Catalogne*, del que son autores Fabre, Mayer y Rodà, y que recoge 170 títulos emporitanos<sup>5</sup>. Para el caso de las inscripciones griegas existe el catálogo reciente de María Paz de Hoz, con 57 entradas en total, al que hay que añadir ahora el de Isabel Canós.<sup>6</sup>

Por cuanto sabemos en la actualidad, el horizonte epigráfico más antiguo de Empúries viene marcado por el plomo griego hallado en 1985 (fig. 1). A pesar de que se ha escrito ya mucho sobre su datación y su contenido, hay algunos aspectos que podemos considerar como más o menos seguros.<sup>7</sup> En primer lugar, que el contexto arqueológico invita a situarlo en el s. V aC. Por otro lado, que se trata de una carta comercial en la que se menciona a los emporitanos y, por dos veces, a un individuo de nombre Βασπεδ[, que, aunque mutilado en su parte final, puede perfectamente interpretarse como antropónimo ibérico –del tipo *basbetin* o *basbetar*–.<sup>8</sup> Sin embargo, y por razones que sería demasiado largo explicar aquí, no comparto la opinión de que la forma Σαιγανθηι de la primera línea tenga algo que ver con el topónimo *Saguntum*.<sup>9</sup>

A un contexto no muy diferente y a una fecha no muy lejana debe corresponder otro célebre plomo griego, el hallado en Pech Maho.<sup>10</sup> Aquí volvemos a encontrarnos con una carta o un contrato comerciales que, desde la línea 2, involucran a los Εμποριτων, es decir, indudablemente a los emporitanos o, cuando menos, a algunos de ellos. A lo largo del texto aparecen una serie de nombres como Βασιγερος, Ελευρας, Γολοβιυρ, [N]αυαρνας y Ναλβε[αδιν], que presentan una forma incuestionablemente ibérica, y otro, Σεδεγων, para el que ese mismo carácter es altamente probable.<sup>11</sup> El documento lleva en su *verso* el nombre de un griego, Ηερωνολος, al que debe

<sup>5</sup> G. Fabre - M. Mayer - I. Rodà, *Inscriptions romaines de Catalogne. III. Gérone*, París 1991, al que hay que añadir ahora *IV. Suppléments aux volumes I-IV et instrumentum inscriptum*, París 2002.

<sup>6</sup> M.P. de Hoz, “Epigrafía griega en Hispania”, *Epigraphica* 69 (1997), pp. 29-96. Además, I. Canós, *L’epigrafia grega a Catalunya*, Debrecen 2002.

<sup>7</sup> R.A. Santiago, “Une nouvelle plaquette de plomb trouvée à Emporion”, *ZPE* 77 (1989), pp. 36-38; *eadem*, “Notes additionnelles au plomb d’Emporion 1987”, *ZPE* 82 (1990), p. 176.

<sup>8</sup> J. Velaza, “Basped- sur le plomb grec d’Emporion: un anthroponyme ibérique?”, *BN* 27 (1992), pp. 264-267.

<sup>9</sup> La identificación fue defendida por R.A. Santiago, “En torno a los nombres antiguos de Sagunto”, *Saguntum* 23 (1990), pp. 123-40.

<sup>10</sup> M. Lejeune - J. Pouilloux - Y. Solier, “Étrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)”, *RAN* 21 (1990), pp. 19-59; J. de Hoz, “Los negocios del señor Heronoiyos. Un documento mercantil, jonio clásico temprano, del Sur de Francia”, en: J. A. López Férez (ed.), *Desde los poemas homéricos hasta la prosa griega del siglo IV d.C.*, Madrid 1999, pp. 61-90.

<sup>11</sup> La corrección de lectura Ελευρας, en lugar de Βλευρας, así como la detección de la equivalencia entre *v* griega y *b* ibérica en este texto es mérito de Jaime Siles quien, hasta donde yo conozco, no ha publicado todavía el artículo en el que se incluye esta revisión. Algún tiempo más tarde, también Marques de Fària señaló esta lectura (A. Marques de Fària, “Subsídios para o estudo da antroponímia ibérica”, *Vipasca* 3 (1994), pp. 65-71, esp. p. 69. Con esta interpretación, tanto Ελευρας como [N]αυαρνας se explican perfectamente como nombres personales ibéricos. Para Σεδεγων creo que también esta explicación es válida, porque el elemento \*sete- podría relacionarse con *seteisken* (A.25-1) y para -kon tenemos paralelos muy satisfactorios en casos como *tautinkon* (E.4.4) o *koniltirar* (G.16.5).

considerarse como el remitente del documento. En el caso de ambos plomos persisten dificultades a la hora de explicar exhaustivamente sus respectivos contenidos. Pero no cabe duda, sin embargo, de que nos hallamos ante testimonios de una relación comercial en la que participan, de un lado, personajes griegos y, de otro, los habitantes de Empúries, de que éstos ostentan nombres evidentemente ibéricos, y de que, al menos en el caso del segundo, el vector de la relación comercial une Empúries con la costa de la narbonense.

Pues bien, aunque nos obligue a descender en el tiempo hasta finales del s. III aC, ese mismo contexto es el que servirá de marco y modelo al plomo ibérico emporitano encontrado durante la campaña de excavaciones de 1988 (figg. 2 y 3)<sup>12</sup>. Se trata de un plomo opistógrafo y, como ocurre frecuentemente con este tipo de documentos, es muy probable que estemos ante una reutilización del soporte, y que nada tengan que ver entre sí los textos de ambas caras. Por supuesto, el contenido de los textos nos está vedado, pero algunos detalles pueden parecer reveladores. El texto de la cara A comienza con la secuencia **neitin : iunstir**. Hasta no hace mucho, esa secuencia se interpretaba como un nombre personal, porque el primero de los elementos era bien conocido como formador de antropónimos, sobre todo a raíz del *Neitinbeles* que se menciona en una inscripción de Tarrasa (CIL II 6144). Sin embargo, existen hallazgos recientes que parecen haber complicado esta identificación. Sin que sea éste el lugar para entrar de nuevo en esta problemática, no parece imposible ya que **neitiniunstir** pueda reproducir una fórmula de saludo, utilizada aquí para encabezar la carta.<sup>13</sup> De todas maneras, para certificar el carácter epistolar del documento no precisaríamos tampoco de esa interpretación. Si se observa la cara B se verá cómo, al margen del texto principal y en posición diferente, se lee una secuencia **katulatién**. Javier de Hoz interpretó esa secuencia como un antropónimo galo *Katulatios*, adaptado a la fonética ibérica en la forma **katulati** y acompañado por un sufijo **-en**. Sin que sepamos a ciencia cierta el valor de ese sufijo —aunque el de genitivo parece bastante verosímil—, lo significativo es que la carta habría sido dirigida a o por un individuo de nombre galo, de forma que volveríamos a encontrarnos ante esa relación con la Narbonense que, como se viene demostrando últimamente, será prácticamente una constante de la historia emporitana. Lamentablemente, tal hipótesis, que en el momento de su formulación era irreprochable desde el punto de vista de la onomástica ibérica, ha de ser revisada ahora a la luz de un testimonio nuevo, el del ponderal de Calafell en el que se documenta un nombre personal plenamente ibérico **ultilati-e**<sup>14</sup> que se convierte a su vez en fundamento para considerar **katulati-** como antropónimo ibérico y no galo.

<sup>12</sup> E. Sanmartí, “Una carta en lengua ibérica, escrita sobre plomo, procedente de Emporion”, *RAN* 21 (1990), pp. 95-113.

<sup>13</sup> J. Untermann, “Algunas novedades sobre la lengua de los plomos ibéricos”, en F. Villar-M.P. Fernández Álvarez, ed., *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca 2001, pp. 613-627, esp. 619-621 y J. Velaza, “*Crónica epigraphica Iberica II*. Novedades y revisiones de epigrafía ibérica (1995-1999)”, *ibidem*, pp. 639-662, esp. 646-648.

<sup>14</sup> J. Sanmartí - J. Velaza, “Un ponderal amb inscripció ibérica de Calafell”, *Fonaments*, en prensa; J. Velaza, “*Chronica epigraphica Iberica IV* (2001)”, *Palaeohispanica* 2 (2002), pp. 413-414.

Por desgracia, los otros dos ejemplares sobre soporte plomo que conocemos en Empúries no son tan generosos a la hora de revelarnos sus secretos. Uno de ellos fue encontrado en un contexto de entre los ss. IV y III aC, y está también escrito por ambas caras (fig. 4).<sup>15</sup> Salvo la identificación de algunos nombres personales, nada podemos decir de su contenido. Ni siquiera su función está clara: si bien podría tratarse de una *defixio*, no se puede descartar un uso epistolar o de otro tipo. Y algo parecido sucede con el último ejemplar del catálogo emporitano, un plomo que se encuentra en paradero desconocido (fig. 5).<sup>16</sup> Según las noticias y fotografías recogidas por Almagro, el plomo estaba originariamente incrustado en una columna cilíndrica, lo que hizo atribuirle una función funeraria. Lo cierto es que ese tipo de soporte no es necesariamente sepulcral y que el texto, aparte de algunos nombres personales, no nos ofrece ninguna de las fórmulas habituales en la epigrafía funeraria. Así las cosas, pienso que no conviene descartar otro tipo de funciones, como tal vez la de un letrero que señalara algún lugar concreto o incluso de pedestal de una estatua.

Junto con estos documentos sobre plomo, la influencia de los modelos escriturarios griegos se completaría con algunos esgrafiados sobre tipos diferentes de cerámica cuyo texto se reduce a un nombre personal que corresponde más probablemente al nombre del propietario que al del fabricante.<sup>17</sup>

En resumidas cuentas, todas las inscripciones emporitanas que pueden datarse entre los siglos V y III aC, esto es, entre el primer horizonte epigráfico y la arribada de la cultura romana, parecen insertarse sin excepción en el contexto de un mundo de relaciones comerciales en el que la escritura desempeña un papel eminentemente utilitario. La epigrafía se introduciría por influencia de los modelos griegos coloniales, como medio de comunicación entre los comerciantes establecidos en torno a lo largo de una red que se extendió, al menos, desde la Narbonense hasta el territorio indigete, sin perjuicio de que alcanzara también otros aldeaños. Por lo demás, no parece que el conocimiento de la escritura ibérica ni tampoco de la griega haya trascendido a otros ámbitos sociales o se haya empleado en funciones públicas u oficiales. El ejemplar emporitano para el que se había propuesto una interpretación como *ostrakon* debe ser eliminado, como creemos haber demostrado en otro lugar,<sup>18</sup> y deja así como único *ostrakon* ibérico más o menos verosímil al de Pontós,<sup>19</sup> que sería en todo caso un *hapax*.

Llegados a este punto, el resto de los ejemplares emporitanos que conocemos tienen en común el haber sido inscritos sobre soportes pétreos.<sup>20</sup> A la

<sup>15</sup> MLH III C.1.6.

<sup>16</sup> MLH III C.1.5.

<sup>17</sup> Por ejemplo MLH III C.1.7, 8, 9, 10, 11, 12.

<sup>18</sup> J. Velaza, “MLH III C.1.13 = IAIGL 15: inscripción latina, no ibérica”, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* IV (2002), pp. 51-53.

<sup>19</sup> MLH III C.3.1.

<sup>20</sup> Con la excepción, evidentemente, de las monedas. Para ellas, sin embargo, contamos con datos cronológicos notablemente firmes, puesto que sabemos que no son anteriores a la Segunda Guerra Púnica sino, muy probablemente, algo posteriores (*vid.* la síntesis de M. Campo, “Les primeres monedes dels íbers: el cas de les imitacions d’Emporion”, en *La moneda en la societat ibèrica*, Barcelona 1998, pp. 27-47) y, muy verosímelmente, su acuñación es el pro-

luz de lo que sabemos de la cultura epigráfica ibérica,<sup>21</sup> este dato los convierte de por sí en reflejo del estímulo epigráfico romano, porque tales soportes no fueron empleados por los iberos antes de la verificación de dicha influencia. En trabajos anteriores, hemos englobado estos ejemplares bajo la denominación común de “epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos”. Pero aquí me propongo dar un paso más en esa vía de interpretación y poner de relieve, en todo lo que me sea posible, las concomitancias existentes y el provecho que de ellas se puede extraer para el conocimiento de la cultura epigráfica emporitana.

En primer lugar, es preciso señalar que casi nunca contamos, a la hora de acometer el estudio de nuestros ejemplares, con un dato que es de especial relevancia. Me refiero, por supuesto, al de la cronología, que a menudo no existe en absoluto y, en otras ocasiones, se reduce a una horquilla cronológica de dos siglos, lo que la convierte, a efectos prácticos, en inaprovechable. Ese mal es endémico en la mayor parte de la epigrafía paleohispánica y también en la romana, aunque para ésta los criterios internos de datación están mucho más desarrollados. Sólo en algunos casos particularmente afortunados tenemos un contexto arqueológico lo suficientemente concreto como para ubicar convenientemente la inscripción en el contexto histórico del que emana. Así sucede con uno de los ejemplares emporitanos más recientes y, al mismo tiempo, más interesantes. Se trata de una placa que se presenta en cinco fragmentos, de los cuales los tres mayores encajan y componen el siguiente texto (fig. 6):<sup>22</sup>

[---]lakerekes[---]  
[---]řtabir · s++[---]  
[---]e (*vacat*) auśes · [---]  
-----

Un buen punto de partida para llevar a cabo el análisis de esta inscripción es el de su lugar de hallazgo y su cronología. Sin entrar en detalles, baste con decir que procede del foro de la ciudad romana, y que debe ser datada posiblemente en torno a 125-80/40 aC. Sólo esos dos datos la convierten ya en una pieza muy singular dentro del *corpus* ibérico: por un lado, se trata de la primera pieza de procedencia indiscutiblemente forense, aunque, como diremos después, es muy posible que otras ya conocidas también lo sean.

---

ducto de la situación política del momento y se lleva a cabo mediante un proceso de imitación bien descrito.

<sup>21</sup> M. Mayer - J. Velaza, “Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos”, *Lengua y cultura en la Hispania Prerromana. Actas del V Coloquio Internacional sobre Lengua y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1992, pp. 667-682; J. de Hoz, “Las sociedades paleohispánicas del área no indoeuropea y la escritura”, *AEspA* 66 (1993), pp. 3-29; J. Velaza, “*Et Palaeohispanica scripta manent*: la epigrafía romana como modelo de las epigrafías paleohispánicas”, *Scripta manent. La memoria escrita de los romanos*, Barcelona 2002, pp. 52-65, I. Panosa, “Die iberische Schrift im Nordosten der iberischen Halbinsel und ihr sozio-ökonomischer Kontext in der Zeit vom 4. bis 1. Jhd. v. Chr.”, *MM* 34 (1993), pp. 153-160.

<sup>22</sup> X. Aquilué - J. Velaza, “Nueva inscripción ibérica emporitana”, *Palaeohispanica* 1 (2001), pp. 277-289.

Partiendo de estas bases, conviene detenerse también en algunos aspectos externos de especial interés. En primer lugar, el material en el que está trabajada la inscripción es una piedra caliza de color entre gris oscuro y negro que ha sido utilizado en Empúries para grabar también algunos ejemplares con texto griego y una larga serie de epígrafes latinos (fig. 7 y 8). Fabre, Mayer y Rodà habían propuesto ya la existencia de un “taller epigráfico” caracterizado por la utilización de este tipo de piedra, y que fabricaría indistintamente epígrafes griegos y romanos durante la segunda mitad del s. I aC. Pues bien, a juzgar por la presente pieza, no sólo habrá que atribuir también a ese taller la producción de ejemplares ibéricos, sino felicitar a los autores mencionados por su “buen ojo” de epigrafistas. La datación arqueológica de la placa ibérica ratificaría la actividad de ese taller en los años iniciales de la segunda mitad del siglo, o, todo lo más, un par de décadas antes. Pero todavía podemos extraer más informaciones de este ejemplar. Aunque a primera vista pueda pasar desapercibido, hay otro dato externo realmente revelador: se trata de la primera inscripción moldurada de todo el *corpus* ibérico, lo que viene a avalar nuevamente su procedencia del citado taller. De hecho, todas las placas griegas que parecen provenir de él están molduradas. A la de la fig. 6 han de añadirse las de las figg. 9, 10 y 11, lamentablemente en muy deficiente estado de conservación.

Como puede verse, la mayor parte de las placas griegas sobre caliza local negra estaban molduradas y la única ibérica también. Sin embargo, se constata un fenómeno sorprendente y para el que no tenemos todavía explicación satisfactoria: no conocemos, al menos hasta ahora, ni una sola inscripción romana sobre calcárea negra que presente molduración. Como señalan Fabre, Mayer y Rodà, las molduraciones sobre la cara escrita aparecen casi siempre sobre piezas de mármol de *Luni*, y este material no se introduce en Empúries hasta época de Augusto. En este aspecto convendrá profundizar en trabajos posteriores.

Por lo que se refiere al contenido del texto, topamos aquí, además de la problemática general que plantea la lengua ibérica, con el estado de mutilación del texto. En la primera línea, de todos modos, no resulta difícil identificar un nombre personal **lakerekes**. En la segunda, la secuencia [---]r̄tabir podría ocultar un segundo antropónimo, si es acertada la restitución [ke]r̄tabir que hemos propuesto y que permitiría identificar dos formantes **keřta-** y **-bir**, de los cuales el segundo es bien conocido y el primero parece una variante del más frecuente **keřtar**. La palabra más interesante del texto aparece en la l. 3, y es **auřes**, que de manera inmediata trae a la memoria la forma **auřesken** que aparece en el reverso de las monedas atribuidas a los *Ausetani*. Y aunque el estado de mutilación de la pieza no permita sino especular con la estructura formular del texto, parece verosímil que una palabra de raíz etnonímica en vecindad con nombres de persona esté marcando la procedencia, la *origo* de algún individuo, en este caso un ausetano. Y un ausetano que debía de ser importante sí, como parece evidente, se le había honrado en el mismo foro emporitano con una placa fabricada y escrita en el muy notable taller lapidario del lugar.

Por lo que respecta a los restantes ejemplares sobre soporte pétreo, conviene insistir en que no contamos para ellos con dataciones afinadas procedentes del contexto arqueológico: la mayor parte de esas piezas son conoci-

das desde antiguo y se desconocen las circunstancias de su hallazgo. Así las cosas, para aproximarnos a su cronología, habremos de recurrir en general a criterios externos. Uno de los más fiables puede ser el del uso de materiales de importación, en especial de los mármoles, cuya seriación cronológica conocemos razonablemente bien gracias a la epigrafía romana. Pero aquí topamos con un obstáculo añadido: a menudo las descripciones materiales de los soportes ibéricos no se ha realizado con la precisión que sería necesaria. Por poner un ejemplo que puede resultar ilustrativo, el excelente *corpus* de Untermann no especifica nunca el tipo de mármol en el que se ha grabado una inscripción, y todo lo más indica su color. En algunos casos, además, las descripciones de las diferentes fuentes son discrepantes. Así sucede con una inscripción emporitana que se conserva en el Museu Arqueològic de Barcelona (fig. 12).<sup>23</sup> Almagro la describió como “una lápida sobre piedra caliza”, mientras que Untermann lo hizo como “Fragment einer Marmorplatte”. Se trata, efectivamente, de una placa de 4,2 cm de grosor, similar por lo tanto a las nutridas series mencionadas antes. El material, a falta de un análisis petrológico más riguroso, no parece distinto de la misma caliza negra local en la que se fabricó la placa que hemos visto más arriba. Hay que notar que también la técnica de grabación y el estilo paleográfico se asemejan bastante a los de aquélla, aunque aquí las letras han sido provistas con remates, lo que todavía la aproxima más a los paralelos romanos. Parece, por lo tanto, verosímil, que nos encontremos ante una pieza del mismo taller y de cronología muy parecida. Lamentablemente, nada podemos afirmar con certeza en torno al contenido del texto que, como se ve, es muy fragmentario. Pero sí que conviene poner de relieve un argumento, aunque sea negativo: ni uno solo de sus elementos invita a pensar en un título funerario, sino más bien honorario u oficial.

Lo mismo sucede con otros dos ejemplares emporitanos, uno descrito por Almagro como “fragmento de lápida de piedra caliza” y el otro como “loseta de mármol blanco”, mientras que Untermann describe los dos como “Fragmente einer Platte aus hellem Marmor” (figg. 13 y 14).<sup>24</sup> De hecho, parece que vuelve a tratarse de la misma caliza negra local y de un soporte en forma de placa. Las características paleográficas son en ambos casos extraordinariamente semejantes, las medidas de los signos y de los espacios entre líneas coinciden casi a la perfección y no hay que descartar que, en realidad, los dos fragmentos pertenezcan a una misma inscripción. Los “rasgos de taller” emporitanos parecen también aquí bastante elocuentes, mucho más, como cabía esperar, que el propio texto, donde sólo es posible identificar con seguridad un nombre de persona, **tikirsakaŕ**.

La última de las inscripciones es quizás una de las más conocidas, porque, sin entrar en otras consideraciones, su aspecto externo la convierte en una de las más elegantes de toda la epigrafía ibérica (fig. 15). Y, como intentaremos demostrar, no tiene nada de casual que así sea. A pesar de que Untermann la describe como “Platte aus weißem Marmor”, y Almagro como

<sup>23</sup> MLH III C.1.4.

<sup>24</sup> MLH III C.1.2 y 3.

“mármol rosado”, se trata de una placa de caliza.<sup>25</sup> Desde antiguo resultó llamativo que en la l. 3 apareciera la secuencia **kōrnel**+**[---]**, que correspondía, según todas las evidencias, a la transcripción ibérica del *nomen* latino *Cornelius*. No me parece descabellado proponer que el Cornelio que en ella se menciona sea un magistrado y que, como todos los ejemplares de la serie latina para los que conocemos datos fiables de hallazgo, proceda del foro. En la l. 2 de la inscripción se lee exactamente **[---]+ke · kōrnel**+**[---]**. Untermann ha postulado que la secuencia inicial corresponda al *praenomen* en su forma iberizada y propone concretamente la restitución **[lu]ke**. No resulta, por supuesto, imposible que así sea, pero también aquí el recurso a los paralelos romanos puede arrojar una luz nada despreciable. En los testimonios emporitanos de la familia *Cornelia* que conocemos, los *praenomina* son, por el momento, sólo dos, *Publius* y *Marcus*. Me parece que ésta última opción es perfectamente compatible con la secuencia de la placa ibérica, que podría así restuirse como **[ma]rke · kōrnele**+**[---]**. Por cierto, que de la importancia de los Cornelios emporitanos en cuestión tenemos buena constancia en inscripciones romanas desde época de Augusto hasta el s. II dC.

Quiero creer que los datos aportados hasta aquí son lo bastante elocuentes por sí mismos como para demostrar que la epigrafía ibérica de Empúries sobre soportes pétreos no puede desligarse del resto de los documentos contemporáneos a ella, estén escritos en griego o en latín. En realidad, sin querer negar las particularidades y las especificidades de una epigrafía ibérica, de una epigrafía griega y de una epigrafía romana, parecen evidentes las ventajas de considerar el fenómeno epigráfico como un todo. En lugares como Empúries, y en el momento que va desde los últimos años de la República –pongamos desde la década de los 80– hasta la época de Augusto, la epigrafía se nos revela cada vez más como un hecho cultural global, con manifestaciones en las diferentes lenguas que se usaban en el lugar. Quizás el mejor paradigma de esa “simbiosis epigráfica” sea efectivamente el foro de Empúries, un foro que es trilingüe, como sabemos ahora fehacientemente. Quien se paseaba por él durante la primera mitad del s. I aC y quizás hasta la época augústea podía observar simultáneamente, unas al lado de otras, inscripciones en ibérico, en griego y en latín, y recibía así la imagen de una sociedad mixta, intercultural y, en la misma medida, abierta. Probablemente ese panorama no ultrapasa la época de Augusto, porque la ausencia de inscripciones ibéricas —y muy probablemente griegas— datables en época julio-claudia, y la gran escasez de pervivencias onomásticas autóctonas en la epigrafía romana posterior nos testimonian que el proceso de aculturación —y la homogeneización cultural que supone— se había consumado ya en esas fechas.

Javier Velaza  
Universitat de Barcelona  
e-mail: velaza@lingua.fil.ub.es

<sup>25</sup> Agradezco muy sinceramente a Isabel Rodà que me haya asesorado sobre la naturaleza del material.

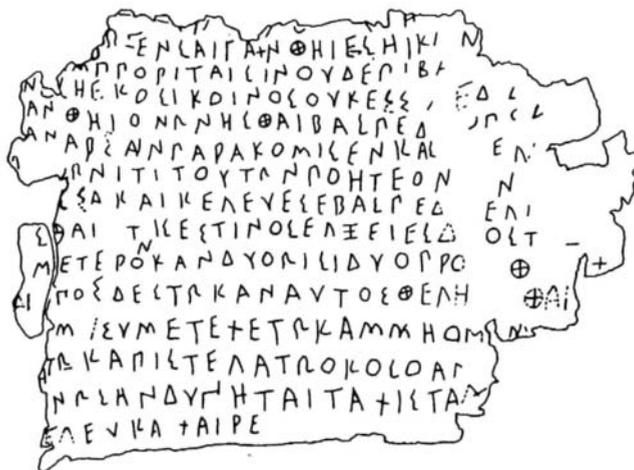


fig. 1.



fig. 2.



fig. 3.



fig. 4.



fig. 5.

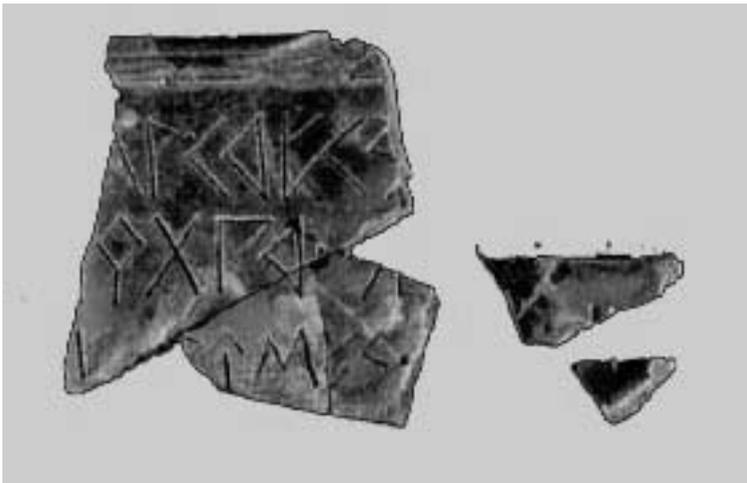


fig. 6.



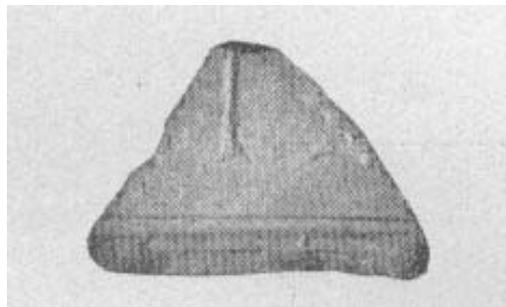
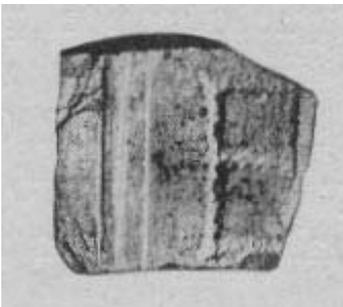
fig. 7.



fig. 8.



fig. 9.



figg.10 y 11.



fig. 12.



fig. 13.

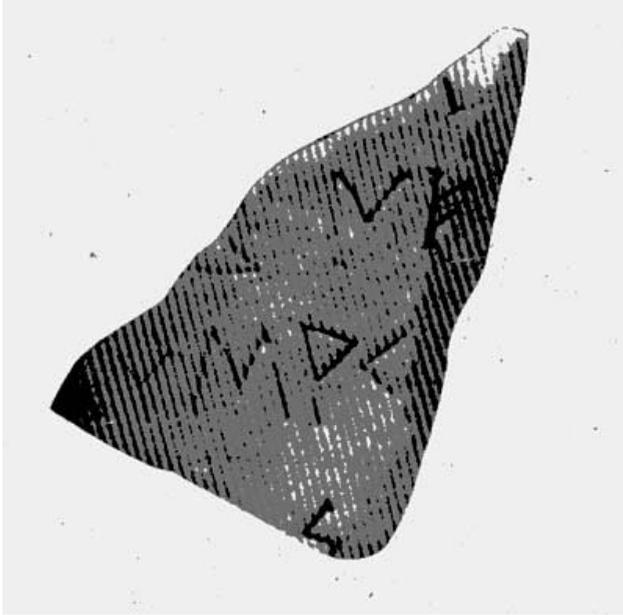


fig. 14.



fig. 15.